SUPLEMENTO DE ESTILO Y DECORACION DE PAGINA|12. SABADO 29 DE NOVIEMBRE DE 2008. AÑO 10. Nº 510



Pablo Piovano



Una piscina sobre Medellín

POR MATIAS GIGLI

Los arquitectos Carlos Hernández Correa y Edgar Mazo Zapata acaban de recibir un premio por su reciente "Casa Manantial". La obra está en Poblado, en el municipio de Envigado, Medellín, y que se gane un premio no sería motivo de una nota en particular. Excepto que la distinción fue entregada, en realidad, a la pileta de natación que crearon estos arquitectos para la casa, un objeto realmente notable.

Todo nadador sueña con una situación así: una tirita de veinticinco metros de largo, con sólo dos andariveles de ancho, que al final da el efecto perfecto de que uno se caerá indefectiblemente sobre la ciudad de Medellín. Fantástico. La casa acaba simplemente como un complemento necesario, exigido por el programa y organizado por dos volúmenes de hormigón a cada lado unidos por un conector vidriado.

La casa tiene 850 metros cuadrados y está implantada en un lote de 60 mil metros, arriba de los cerros y con Medellín al oeste. Es un proyecto de interés a pesar de tener un planteo por demás observable, cosa que la hace digna hija de su tiempo (cita obligada: complejidad y contradicción). Para repasar: a un paisaje normalmente se lo enfrenta, se lo observa en todo el desarrollo de la casa. Ejemplos sobran, pero desde Buenos Aires se entiende fácil contraponiendo la magnífica vista de Medellín desde las alturas con nuestra austera barranca bonaerense y las visuales al Río de la Plata.

Basta recordar las blancas y longitudinales casas de Antonio U. Vilar en San Isidro y Belgrano, componiendo su arquitectura con todos los puntos marcados por Le Corbusier. Ya pasados sesenta largos años, crisis del pensamiento arquitectónico de todo tipo de por medio, parece que es necesario inventar todo de nuevo. Y aquí los colombianos priorizan el espejo de agua sobre la casa, simplemente una determinación de "partido". La casa se compone de dos volúmenes "brutalmente" de punta hacia el paisaje. Por suerte, tanto el conector y las dos tapas de los paralelepípedos que conforman la casa son vidriados, cosa que permite no olvidarse de que allá abajo está Medellín. Una compleja trama de parasoles de madera tamiza la luz del oeste y permite mediar entre las vistas al valle y la intimidad que una casa necesita.

Es la casa de un nadador del perverso siglo XXI, no cabe ninguna duda. Bien merecido está el premio a la piscina.

Pablo Piovano



Aventuras porteñas

Chain hace lobby con amigos arquitectos, mientras Ritondo tiene que volver a juntar la patota y en San Telmo siguen las obras ilegales como si lloviera.

POR SERGIO KIERNAN

El ministro de Desarrollo Urbano Daniel Chain, un genio a la hora de inventarle opositores a su jefe Mauricio Macri, anduvo buscando aliados entre los arquitectos más lobistas del Cono Sur. Encontró un oído amiguísimo en el arquitecto Carlos Berdichevsky, que preside el Consejo Profesional de Arquitectura y Urbanismo, y es un enemigo ramplón de todo límite a la obra nueva. Mientras, el diputado porteño Cristian Ritondo tendrá este martes otra oportunidad de desplegar su pintoresca patota de punteros y tratar de legalizar la obra trucha del cine El Plata. Y en San Telmo siguen las obras ilegales, pese a que quedó tan claro que quiebran la ley, que fue el comentario general hasta de los legisladores del PRO.

Chain pide apoyo

Daniel Chain es un arquitecto que no quiere entender ciertas cosas. Por ejemplo, que el patrimonio ya se politizó y la gente anda movilizada cuidándolo. Chain, ministro él, parece pensar que sigue siendo un tema de arquitectos conservacionanistas, de tangueros y nostálgicos. Ni siquiera la experiencia personal y de sus funcionarios de enfrentar una y otra vez asambleas de vecinos que les dicen de todo lo afectan. Por eso, el hombre es una máquina de inventar grupos de oposición al gobierno.

Hace unos días, Chain fue a un auditorio más amistoso, el del CPAU, que es la representación corporativa de los arquitectos. Lo acompañaban sus funcionarios Guillermo García Fahler, Héctor Lostri y Antonio Ledesma. Según el CPAU, la reunión era para expresarles a los funcionarios las "dificultades" que tiene el gremio en la Capital. No hablaron de la recesión, de la falta de créditos o el encarecimiento de materiales. Esto era una reunión de Berdichevsky con Chain, y era para quejarse por la protección del patrimonio y esos vecinos tan molestos que hasta paran las obras.

El presidente del CPAU tiene la mala costumbre de hablar de más y hace cosas como publicarse autorreportajes en la revista del Consejo. En el más reciente anduvo acusando de demagogos a los que cuidan al patrimonio y repitió zonceras diversas como la idea de que lo que se construye hoy es el patrimonio del mañana... Esta vez, Berdichevsky fue el grano y le dijo a Chain que andan preocupados "por la aparición de nuevas figuras tanto en los proyectos como en las direcciones de obra y los reclamos de los vecinos, conflictos que llegan incluso hasta la Justicia y lo cual lleva, en numerosas ocasiones, a la paralización de las obras".

Chain será zonzón en eso de hacer política, pero sabe reconocer un lobby cuando lo ve, e inmediatamente prometió al CPAU "que tiene las puertas abiertas de su despacho para plantear la problemática que considere necesaria, posibilidad que también se extiende a todos sus matriculados". Lo que sí, Chain se negó a hablar en general y pidió casos específicos, porque "en el atraso en distintos trámites ante el GCBA no siempre la responsabilidad es de la Entidad Pública, sino que son a veces los propios profesionales los que no dan cumplimiento a los requerimientos que se les han hecho o quienes los presentan con demoras".

Luego, parece que le tocó hablar al también arquitecto Héctor Lostri, que es subsecretario de Planeamiento Urbano y su Robin a la hora de piantar votos. Lostri quiso ser preciso y mostró su espectacular ignorancia sobre el tema patrimonial. Por ejemplo, dijo que hay "17.000 edificios catalogados y 2500 ya tienen su ficha, mientras que hay 1600 que están en espera de la análisis del CAAP". Esto debe haber dejado patitiesos a los arquitectos presentes, impresionados por el inmenso número. Para llevar tranquilidad al travieso Berdichevsky y los suyos: Lostri se confundió malamente. Los edificios catalogados son 1700 y el número mayor o es un cero de más o es la cantidad de edificios fichados por la Editorial Chicas Superpoderosas, que fichaba y fotografiaba para libros y archivos pero no catalogaba nada.

Chain luego habló del proyecto de ley de la diputada Teresa de Anchorena para revertir el sistema actual de catalogación, que parece redactado por arquitectos piqueteros. La idea es simple: cada edificio con 50 años cumplidos está protegido en principio y el que quiera demolerlo tiene que hacer un trámite para pedir que se lo desproteja. El sistema actual es chino y cada edificio debe ser fichado para que la Legislatura *vote dos veces su protección*. Sí, dos veces...

Chain contó a sus colegas que "se envió una nota a la Legislatura objetando la idea" y arriesgó la filosofía de que "la propuesta de protección termina no protegiendo nada por lo extrema". Como para que quedara en claro, "sugirió que el Consejo envíe notas a los diputados expresando su oposición a dicho proyecto y que dé difusión a su postura entre la comunidad". Berdichevsky le subió la apuesta y se quejó por la falta de claridad de la situación actual y también se puso filosófico, agregando que "muchas de las intervenciones interesantes a nivel mundial no podrían ser realizadas en Buenos Aires".

Como se verá, Chain fue a pedir apoyo político para frenar proyectos que no le gustan y Berdichevsky le aceptó el convite y le pidió que siga así, pero más.

Ritondo reloaded

Lo mismo parece pensar el diputado porteño PRO Cristian Ritondo, que armó un escándalo muy divertido hace dos semanas para blanquearle la demolición ilegal del cine El Plata a la Corporación del Sur. El viejo cine, un chiche de 1945 en plena zona comercial de la avenida Alberdi, en Mataderos, fue comprado en 2005 por pedido de los vecinos para hacer un centro cultural en el barrio. Pero la Corporación Sur decidió que era mucha cosa para el barrio y decidió demolerlo a medias para hacer un CGP. El misionero Humberto Schiavoni, peronista PRO, ex jefe de Gabinete de Puertas el Breve y ex director de Yacyretá, no se fijó en el detalle de que el edificio fue catalogado en el grado máximo y siguió nomás.

Los vecinos hasta consiguieron una orden judicial para frenar las obras, pero Schiavoni, seguramente acostumbrado a cosas grandes, no prestó la menor atención. ¿Qué es una orden de la Justicia porteña para alguien que dirigió Yacyretá, el Monumento a la Corrupción? Por las dudas, Ritondo presentó de apuro un proyecto para bajar el nivel de protección, de modo de blanquear el ilícito.

El miércoles 19 se reunió la comisión de Patrimonio de la Legislatura, lugar generalmente tranquilo. Pero ese día fueron los vecinos de Mataderos, que estaban enojados y no lo disimulaban. Cuando expusieron largamente su frustración –que incluía la justa sensación de que los trataban así por ser un barrio de los más pobres– los presentes terminaron descubriendo que Ritondo había llevado su barra. Azuzados por los visibles gestos del diputado, los punteros terminaron armando un tal revuelo que la sesión siguió con dos suboficiales de la Federal manteniendo el orden.

Este martes, el tema pasa a la comisión de Planeamiento. Los vecinos se vuelven a presentar y será por eso que este miércoles se escuchó a un asesor que le decía a Ritondo: "Cristian, la cosa está difícil... traé a tu gente". ¿Habrá que ir a la reunión de comisión para asistir al bis del show?

Farolitos

Mientras, en San Telmo, el ministro de Ambiente y Espacio Público, Juan Piccardo, sigue ignorando olímpicamente las medidas cautelares de la Justicia porteña para que se deje de instalar faroles ilegales y de ensanchar veredas en el Casco Histórico. Piccardo mantiene en marcha estas medidas aunque no hace falta ser abogado para leer una ley que protege el APH 1 y el Casco Histórico con meridiana claridad.

Los vecinos del barrio, patrióticamente, siguen creyendo en la Justicia y están terminando un amparo para proteger toda la ciudad de las ideas de Chain y Piccardo, de modo de frenar la levantada de adoquines y el avance de la peatonalización de calles en lugares como el Barrio Segurola. Entre los dos ministros ya le ganaron al gobierno cuatro amparos judiciales que perdieron y van once asambleas populares creadas sólo para oponerse a sus obras.

La ilegalidad es tan palmaria, que el lunes pasado, cuando el tema salió en la tapa de **Página|12**, se escuchó un comentario increíble en una reunión de la poderosa comisión de Presupuesto de la Legislatura. Un diputado del PRO les preguntaba a otros colegas de bloque: "¿Es posible que hagan todo tan mal? ¿Cómo hacen?" Una estupenda cuestión.

La pregunta

Y hablando de buenas cuestiones, una última intriga sobre el gobierno porteño: ¿a qué se dedica el procurador? Se supone que es el abogado del jefe de Gobierno y de la estructura misma de la Ciudad. ¿No dice nada cuando los funcionarios rompen la ley? ¿Nada hace o nada puede hacer?

Premios al patrimonio

Con un bajo perfil que desconcierta, la Sociedad Central de Arquitectos y el Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio entregaron este mes su premio nacional a las mejores intervenciones en obras patrimoniales. Los jurados fueron Mario Boscoboinik por la SCA, Carlos Moreno por la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos, Gabriela Mareque por Icomos Argentina, Enrique Talentón por Fadea, Carlos Susini Burmester por CICoP Argentina y Rita Comando por la Subcomisión de Patrimonio SCA, con Marta García Falcó como asesora. El premio tiene tiene cuatro categorías, que abarcan restauraciones y puestas en valor de hasta mil metros cuadrados o de más de mil metros cuadrados.

Pablo Piovano



En la categoría de restauración de hasta mil metros cuadrados ganó el arquitecto Marcelo Magadán, columnista de este suplemento y un verdadero militante del patrimonio edificado. El premio fue por su riguroso trabajo en el portal de la iglesia de la misión jesuítica de San Ignacio Miní, un tesoro nacional de primera agua. El jurado destacó el trabajo previo de investigación, que abarcó del trabajo de Onetto en ese lugar en la década del cuarenta hasta un minucioso estudio de las técnicas constructivas originales. Los jurados consideraron que "se logró un trabajo científico y respetuoso de lo heredado".

El segundo premio en esta categoría fue para los vitrales de la capilla de alumnos del Colegio El Salvador, en Callao 542, realizado por Daniel Ortolá. Esta capilla está en el primer piso del viejo colegio y atesora los más que centenarios vitrales de la firma Franz Mayer de Münich, que sigue siendo una de las grandes diseñadoras de ventanas religiosas del mundo. Con el arreglo de los vitrales, la capilla está terminada.

En la categoría de obras grandes, ganó ese patriota del patrimonio que es Reinaldo Lemos, director de la restauración de una gloria argentina, las Galerías Güemes de la calle Florida. Lemos encontró un cliente ideal en Fernando Bertello, administrador de la galería, que impuso la muy cuerda idea de que restaurarla a su gloria original era volver a ponerla en el mapa como un hito porteño, algo muy importante y rentable para un espacio comercial. Así resurgieron el teatro del subsuelo y uno de los espacios públicos más bellos de la ciudad porteña.

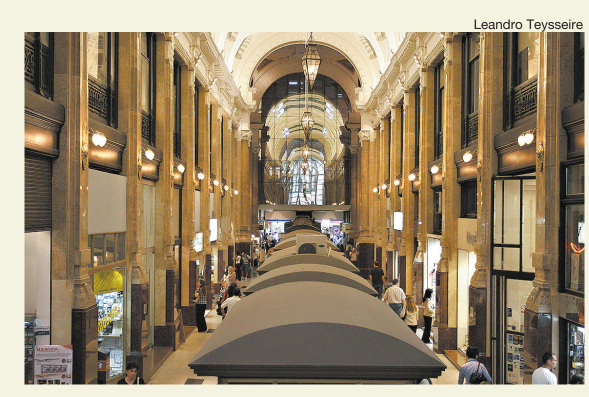
Las menciones en el concurso abarcan la restauración de la iglesia del Salvador de Maletti, Zanel, Maletti y Robaina.

En la categoría que distingue la recuperación y puesta en valor de obras de hasta mil metros cuadrados ganó el trabajo en vivienda en Yavi, Jujuy, realizado por Adolfo Ramos e Inés Pemberton. Los arquitectos usaron adobes, torta de barrio y guaya en el arreglo respetuoso de estas casas, y el jurado les destacó la memoria descriptiva y el estudio que hicieron de estas técnicas humildes y tradicionales. No hubo segundo premio tampoco en esta categoría, y la mención fue para el edificio Charcas y Laprida intervenido por Becker-Ferrari arquitectos.

La intervención de obras de más de mil metros cuadrados premiada fue en el Museo Bodegas Graffigna, San Juan, dirigida por Adriana Piastrellini. El jurado destacó que a la obra en sí se le sumó un notable guión museístico que integra al edificio en la ruta del vino, y el respeto mostrado a las partes originales del edificio, que conserva hasta un viñedo en el patio que ya tiene sus cien años. El segundo premio fue para el Hotel Moreno, en Moreno 376, intervenido por Fernández, Huberman, Otero, Arquitectos y mucho más conocido por los porteños como el Edificio Kapelusz por su inquilino de tantos años. El hermoso edificio de Juan Kronfuss, con sus llamativas terminaciones cerámicas, fue tratado con gran cariño y respeto, viviendo una extensa recuperación de maderas, mayólicas, vitrales y metales que lo dejaron con vida nueva.

La mención en esta categoría fue para los Lofts Barracas Central, Salmún Feijoó 735, reciclados por Axelrud, Domínguez, Rosas, Sánchez. Como se recordará, esta vieja fábrica con una notable cupulita se transformó en vivienda, con algunos planteos originales –uno puede subir el auto para estacionarlo junto a cada departamento– y debutó alojando un Casa FOA.

Leandro Teysseire



Una última satisfacción: el premio SCA-Icomos de este año es muy superior en rigor al anterior, que incluía algunos desmanes muy cuestionables en edificios de alto valor patrimonial. Se nota que hay más exigencia a la hora de distinguir.

CON NOMBRE PROPIO

Otra oportunidad

El acrílico fue como un rey en los setenta y luego fue casi abandonado. El Primer Concurso de Diseño en Acrílico Paolini Innova 08 busca recuperarlo y crear un puente con la industria.

POR LUJAN CAMBARIERE

Ayer se dieron a conocer en el Malba los ganadores del primer concurso de diseño que realiza la firma de acrílicos Paolini. Iniciativa que vale celebrar desde muchos aspectos. Primero y básicamente porque tiende un puente a uno de los diálogos más inestables y conflictivos, el del diseño con la industria. Y después porque renueva la mirada sobre un material noble por sobre todo los calificativos, no desde el *déjà vu* (quién no recuerda las tapas de tocadiscos, mamparas de baños o utensilios de cocina que allá por los '70 lo tenían como protagonista), sino desde cierta renovación. De ahí el apodo de Innova, para esta unidad de negocios de la firma, que creó dos nuevos productos: el Dualskin (una plancha con un color diferente en cada una de sus caras, lograda a través de la transformación del material por colada). Y el Radiant (otra plancha que tiene la propiedad de cambiar la dirección de la luz 90 grados con respecto a la luz incidente, lo que permite iluminarla lateralmente con un efecto semejante al de la iluminación posterior, utilizando leds en reemplazo de lámparas o tubos convencionales).

Iniciativas que, a la vista de los resultados, sedujeron a los proyectitas –estudiantes, profesionales e idóneos de las carreras de diseño, arquitectura, decoración, ingeniería y afines– invitados a participar en el concurso que las tomaron como leitmotiv de casi todas sus propuestas.

"La idea del concurso nace a partir de un diseño estratégico de Paolini vinculado con lo que llamamos Paolini Innova. De pensar cómo, a pesar de sus enormes cualidades –durabilidad, cálido al tacto, fácil de trabajar (se puede pulir, colar, pegar, perforar, roscar, doblar, termoformar), buena resistencia a la intemperie y mecánica, versátil, se adapta a cualquier forma, excelente transparencia y transmitancia (92%) y reciclable–, por falta de conocimiento o prejuicios ligados a la estética setentista, el material no tiene una participación activa en el mundo proyectual. Noble y resistente como la madera, mecanizable como el metal y más transparente que el cristal es una opción ideal", detalla Luis Descotte, gerente general de Paolini, con más de cuarenta años en la firma y un embanderado de este tipo de plástico. Y continúa: "Con el concurso quisimos, salteando parte de la cadena de valor, llegar directamente a los diseñadores, para revertir esta situación y reposicionar el acrílico como un material especialmente orientado al diseño. Que el acrílico sea protagonista de las piezas". ¿Los resultados? "Superaron nuestras expectativas. De los más de cien proyectos me impresionó la capacidad de adecuación por parte proyectistas", señala.



Así, los trabajos presentados debían estar realizados mayoritariamente en acrílico (más del 51%) en todas sus formas –láminas, tubos, barras o el novedoso Dualskin–, constituir una innovación en algún aspecto (uso, estética, técnica, material), poseer un potencial comercial específico y buscar la mejora de la calidad de vida de las personas. Otro detalle no menor, las propuestas debían poder materializarse dentro de métodos y tecnologías existentes, a fin de que los ganadores pudieran ver sus obras realizadas. Prototipo y una cantidad mínima de producción de acuerdo de comercialización con Tienda Malba, con el apoyo de las pequeñas y medianas empresas del sector plástico que se sumaron a la iniciativa, como Acrílicos Mesch SA, Sarao SA y Acrilplas SRL.



Y los ganadores son...

Primer premio fue para el Estubo Deprimido del trío formado por Emiliano Britos, Julián Ortiz y Federico Varone, lámparas que deambulan solas o se suicidan colgándose del techo realizadas en tubo Dualskin. El grupo también presentó las Icono, una "desmaterialización de las clásicas lámparas de mesa o veladores llevándolas a su mínima expresión, sintetizándolas e iconizándolas (si vale el término) esta vez en acrílico Radiant".

El segundo premio fue también para una luminaria. Esta vez un velador-mascota, el Doglight, creación de Augusto Medina y Guillermo Vicente, formada por tres partes: pantalla, cuerpo y collar de aluminio que hace de vínculo donde además va inserto el portalámpara (la correa es el cable).

Mientras que Antonio Lionel Cena se alzó con el tercer premio por su poltrona OQ de cuerpo de acrílico que se apoya sobre un anillo de acero cromado.

Por último, recibieron menciones el set de accesorios para baño (toallero, soporte para elementos de limpieza bucal, repisa y jabonera) Bath Soft, de Matías Pisoni y Uriel Donoso; la joyería (anillo, dije y aros) Rayun, de Francisco Fonda y Lucía Ixel Marín, y las Señoras Lámparas en clave retro de Darío Stanziano.

Paolini: www.paolini-sa.com